

# Un acercamiento al ambiente político del 68

César Silva Montes\*

**Como toda** acción o conflicto social, el denominado movimiento del 68 suscitó diversas perspectivas y balances sobre sus demandas, formas de actuar, motivaciones y consecuencias. En este sentido, caracterizar los sucesos de 1968 es difícil, pero sí es factible acercarse a reflexionar respecto a la importancia y los efectos que tuvo en la sociedad y, en particular, en la conciencia estudiantil. Desde la perspectiva de Neil, de tendencia izquierdista, de Ardoino, analista institucional y partidario de la autogestión, de Tecla Ramírez, identificado con el marxismo, de Olmedo, crítico del neoliberalismo y de la situación actual de la universidad, y de Woldenberg, se plantearán algunas ideas sobre el también llamado mayo francés.

El movimiento estudiantil de 1968 (el 68 de aquí en adelante) se puede tomar como el poder de la imaginación, la revolución de las conciencias, la posibilidad de crear el mundo que no existe, basado en las ideas anarquistas, aunque en México, Tecla (1994) lo relacione con un complot del Estado. En principio, el 68 significó la idea libertaria y no la toma del poder político o social, sino la rebelión a la sociedad de consumo y a la imposición cultural. Fue un desafío a los siglos de opresión social por la línea

de menor resistencia pero también de mayor sensibilidad humana (Olmedo, 2000). Asimismo, encarnó la solidaridad del estudiantado con el colectivo trabajador del Tercer Mundo por la negativa de convertirse en explotadores de la clase obrera y de los pueblos oprimidos. Además, fue un movimiento antiautoritario, pero no sólo como diría algún analista freudiano ante el padre representado por el profesorado, los patrones y los gobiernos, se entendió a la reivindicación existencial, la revolución espiritual, la liberación individual y la desenajenación (Neil, 1996).

La originalidad del 68 se sustenta en la inexistencia de evidencias que lo ligen a movimientos revolucionarios o con otras revueltas estudiantiles.

Sin tener referentes en los anarquistas Proudhon o Bakunin, aceptaron las ideas de la autogestión en las universidades y las empresas y la democracia directa, porque el socialismo libertario pareció ser el único camino realista para terminar con la enajenación (Neil, 1996). Se pensó superar a la revolución burguesa que fue jurídica y a la proletaria que fue económica, por una revolución social y cultural, de las conciencias, en la cual el ser humano pudiera convertirse en sí mismo. Era necesario, en consecuencia, cancelar el método



**Al mundo del individualismo exacerbado se le opondrían las colectividades autónomas. Fue, también, un intento por reivindicar lo humano en contra de la sociedad industrial que rinde culto a la técnica, al dinero y al confort, que convierte en objeto a la persona y su vida transcurre entre producir en el trabajo asalariado y consumir en el tiempo libre.**

violento y la toma del poder por una minoría, para aspirar a despertar el espíritu crítico, la reflexión sobre sí mismo/misma y hacia los/las demás, negando las ideas absolutas y las únicas vías encarnadas en el marxismo leninismo, trotskistas, maoístas o castristas.

Sus demandas evocaron a las ideas socialistas e internacionalistas, pero sin nexo doctrinario con ellas. Se luchó por suprimir las fronteras entre clases sociales, entre el trabajo manual e intelectual, entre raza y naciones, entre individuos, entre jóvenes y adultos, entre estudiantes y docentes, entre estudiantes, para reintegrar a cada ser humano su sentido de dignidad y responsabilidad. Al mundo del individualismo exacerbado se le opondrían las colectividades autónomas. Fue, también, un intento por reivindicar lo humano en contra de la sociedad industrial que rinde culto a la técnica, al dinero y al confort, que convierte en objeto a la persona y su vida transcurre entre producir en el trabajo asalariado y consumir en el tiempo libre.

La revolución de mayo se vivió como una fiesta, porque quienes participaron trabajaron noche y día libremente y en igualdad para construir una revolución sin sacrificios soñando con un mundo mejor y solidario. Un planeta donde la afectividad creadora y la razón se mantengan unidas, despegándose de todo sistema de referencias incluido el marxismo. El mundo sin el poder del Estado, de la burocracia y de la sociedad del



consumo que obliga a trabajar para triunfar en la vida, ganar dinero, salir de vacaciones y trocar al ser humano en una máquina de producir y consumir. El propósito es vivir en una sociedad de autonomía y creatividad, libre, y laborar para la realización del ser, porque la gente que no trabaja, jamás se aburre (Neil, 1996). Para Ardoino (1980),

el 68 fue un movimiento espontáneo liberador de la palabra, provocado por la rigidez de las estructuras sociales y la torpe reacción de las autoridades universitarias.

En el ámbito de la escuela, cuestionaron el examen como la medida oficial del trabajo académico, el grado obligatorio del mérito, una educación sin espíritu. El examen representa la obediencia y la pasividad del estudiantado al profesorado. El estudiantado propuso no más exámenes, sino el control dual y permanente de los conocimientos, la abolición de todos los títulos y jerarquías, autogestión y autocrítica. Maestros y maestras enseñan el sometimiento, la jerarquía, el orden. El primer acto de desobediencia fue ¡libre acceso a los cuartos de las mujeres! (Olmedo, 2000). La tarea educativa en cambio se encaminaría a formar seres libres, autónomos y críticos; ampliarla a los sindicatos, a las casas de cultura; penetrar en la prensa, la radio, utilizar los libros, el cine y el teatro.

En México, según Tecla (1994), el Estado infiltró agentes en las escuelas que vivían procesos democratizadores; concluye que hubo una

**Con la represión del gobierno el estudiantado se radicalizó, pero sus demandas no fueron un peligro para el sistema político, puesto que reclamaban la desaparición del cuerpo de granaderos y la derogación de dos artículos obsoletos. La lucha se transformó en ganar la calle y el derecho a protestar, de acuerdo con Tecla (1994).**

teoría de la conspiración para evitar una posible rebelión y mantener la calma necesaria en el proceso de industrialización del país. En el análisis de Tecla, para el gobierno de Díaz Ordaz el 68 fue una conjura y coincidieron con él algunos intelectuales. Desde otra perspectiva, el 68 creó una situación revolucionaria (según José Revueltas) producto del agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador y la rebelión de las clases medias. Tecla plantea que México siguió siendo autoritario y, a diferencia del mayo francés, el estudiantado no cumplió un papel importante, ni fue un movimiento académico que derivó en movimiento político. Al contrario, en el marco de la crisis económica de los años 60, el Estado utilizó la protesta estudiantil del 26 de julio de 1968 para reprimir, porque el Estado creía en la existencia de un foco político y de ahí provocó la movilización universitaria y de la clase media por la destitución de los jefes policiacos.

Tecla no descarta la participación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) en su teoría de la conspiración, porque eran los tiempos del temor de los Estados Unidos al avance del comunismo en América Latina, encabezado por Cuba. (En el país, algunos políticos del PRI le llamaron al 68 "conjura comunista"). Señala a Sócrates Campos Lemus como un probable agente de la CIA, quien después del mitin el 27 de agosto de 1968, exhortó a las manifestantes y los manifestantes



a permanecer en el zócalo y en la madrugada fueron reprimidos. Con la represión del gobierno el estudiantado se radicalizó, pero sus demandas no fueron un peligro para el sistema político, puesto que reclamaban la desaparición del cuerpo de granaderos y la derogación de dos artículos obsoletos. La lucha se transformó en ganar la calle y el derecho a protestar, de acuerdo con Tecla (1994).

Desde otra perspectiva, Becerra, Woldenberg y Salazar (2000) consideran que el 68 fue un reclamo democrático en pos de las condiciones básicas en la vida para practicar las libertades políticas, acabar con el gobierno en manos de un partido único y con la cultura controlada. El estudiantado no persiguió privilegios, sino demandas de alcance general: libertad de los presos políticos, derogar los artículos 145 y 145 bis del Código Penal que sancionaba los delitos de disolución social, la destitución de los mandos policiacos, indemnización de los deudos de las agresiones del 26 de julio de 1968. Para estos autores, el 68 advirtió con anticipación la necesidad de cambiar los usos y costumbres de la política, la transformación del Estado y entender la pluralidad de la sociedad y la cultura mexicanas.

\* Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez  
 Jaques Ardoino, *Perspectiva política de la educación*. Narcea, España, 1980.  
 Ricardo Becerra, José Woldenberg y Pedro Salazar, *La transición democrática de México, una interpretación*. Cal y Arena, México, 2000.  
 Matilde Neil, *El movimiento estudiantil o la revolución en marcha. Significado del movimiento estudiantil contemporáneo*. Iztaccihuatl, México, 1996.  
 Raúl Olmedo, *La universidad en la era de la globalización neoliberal*. Comuna, México, 2000.  
 Tecla Ramírez, Alfredo, *El 68 y los modelos de universidad*. Taller Abierto, México, 1994.